

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2016**

**TEMA GENERAL:
LOS FRACASOS EN LAS IGLESIAS,
LA DEGRADACIÓN DE LA IGLESIA, LOS VENCEDORES EN LA IGLESIA,
EL RECOBRO DE LA IGLESIA Y LAS ETAPAS DE LA IGLESIA**

Mensaje diez

El recobro de la iglesia

(2)

**Ser recobrados al ser traídos de regreso al terreno único y puro
de la unidad del Cuerpo de Cristo con sus correspondientes verdades**

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:4; Jud. 3; Mt. 16:16; Col. 2:9; 2 Co. 13:14

- I. La iglesia necesita ser recobrada del terreno de división y apostasía con su correspondiente desviación de las verdades respecto al Dios Triuno y la persona de Cristo—2 Co. 13:14; Mt. 16:16.**
- II. La iglesia necesita ser recobrada a la verdad de la fe del Nuevo Testamento y la economía de Dios—Jud. 3; 1 Ti. 1:4; Ef. 1:9; 3:9:**
 - A. La economía de Dios es Su administración doméstica, la cual consiste en impartirse en Cristo a Su pueblo escogido a fin de obtener una casa, una familia, que lo exprese, que es la iglesia, el Cuerpo de Cristo—1 Ti. 3:15; Ef. 1:22-23:
 1. El ministerio del apóstol estaba centrado en esta economía de Dios, mientras que las diferentes enseñanzas de los disidentes eran usadas por el enemigo para distraer al pueblo de Dios de esta economía—Col. 1:25; 1 Co. 9:17.
 2. La economía de Dios es un asunto de fe—1 Ti. 1:4:
 - a. La impartición del Dios Triuno procesado y consumado en nosotros se lleva a cabo íntegramente en la esfera y el elemento de la fe—2 Co. 13:14; Ef. 3:17.
 - b. La economía de Dios, que consiste en que Dios se imparta en Su pueblo escogido, no es llevada a cabo en la esfera natural ni por las obras de la ley, sino en la esfera espiritual de la nueva creación por medio de la regeneración por la fe en Cristo—2 Co. 5:17; Gá. 3:23-26.
 - B. Judas 3 habla de contender ardentemente por “la fe que ha sido trasmitida a los santos una vez para siempre”:
 1. Esta fe es “la común fe”, la fe común a todos los creyentes—Tit. 1:4.
 2. Esta fe no es la fe subjetiva, o sea, nuestra acción de creer, sino la fe objetiva, nuestra creencia—Jud. 3:
 - a. La fe se refiere a las cosas en las que creemos, el contenido del Nuevo Testamento, el cual es nuestra fe (Hch. 6:7; 1 Ti. 1:19; 3:9; 4:1; 5:8; 6:10, 21; 2 Ti. 3:8; 4:7; Tit. 1:13), en el cual creemos con miras a nuestra

común salvación, la salvación general, común a todos los creyentes y que todos los creyentes tienen.

- b. Esta fe, y no alguna doctrina, ha sido transmitida a todos los santos una vez y para siempre; por esta fe debemos contender—1 Ti. 6:12.

III. La iglesia necesita ser recobrada a la verdad respecto a la persona y obra de Cristo—Mt. 16:16; Jn. 1:1, 14; Col. 2:9:

- A. Cristo en la encarnación es Dios en Su totalidad —el Padre, el Hijo y el Espíritu— manifestado en la carne—Jn. 1:1, 14; Col. 2:9; 1 Ti. 3:16:
 1. Dios, quien es la Palabra, no es un Dios parcial; más bien, Él es el Dios Triuno en Su totalidad: Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu—Jn. 1:1, 14; 14:9-10, 15-18.
 2. En la encarnación de Cristo, Dios fue manifestado en la carne, no solamente como Hijo, sino como Dios en Su totalidad—1 Ti. 3:16.
 3. En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad—Col. 2:9:
 - a. *Toda la plenitud de la Deidad* se refiere a la Deidad en Su totalidad; por tanto, ésta es la plenitud del Padre, el Hijo y el Espíritu.
 - b. Que toda la plenitud de la Deidad habita corporalmente en Cristo significa que el Dios Triuno está corporificado en Él.
- B. Cristo es Dios encarnado para ser un Dios-hombre, quien es tanto divino como humano—Jn. 1:1, 14; Lc. 1:31-32, 35.
- C. Al realizar Su obra de redención, Cristo murió en la cruz por nuestros pecados y por nosotros los pecadores, y después Él fue resucitado a fin de que pudiera impartirse en nosotros como vida divina—1 Co. 15:3-4, 20, 45.

IV. La iglesia necesita ser recobrada a la verdad respecto a la persona del Dios Triuno y Su impartición—2 Co. 13:14:

- A. La trinidad de la Deidad se revela en el Nuevo Testamento para que Dios mismo en Su Trinidad se imparta en Su pueblo escogido y redimido—1 P. 1:2; Mt. 28:19.
- B. En la impartición del Dios Triuno, el amor de Dios es la fuente, puesto que Dios es el origen; la gracia del Señor es el curso del amor de Dios, ya que el Señor es la expresión de Dios; y la comunión del Espíritu es la impartición de la gracia del Señor con el amor de Dios, puesto que el Espíritu es la transmisión del Señor con Dios, para que nosotros experimentemos y disfrutemos al Dios Triuno—2 Co. 13:14.
- C. El Padre está corporificado en el Hijo, el Hijo es transfigurado para ser el Espíritu, y el Espíritu es la Trinidad Divina que llega a nosotros:
 1. Todas las riquezas de la Deidad llegan a nosotros en el Espíritu—Gá. 3:14.
 2. Debido a que estamos unidos orgánicamente al Espíritu, esto es, orgánicamente unidos al Dios Triuno procesado y consumado, todo lo que Él es y tiene ahora es nuestra porción como nuestra realidad—1 Co. 6:17; Jn. 16:13.

Extractos tomados de *La autoridad y la sumisión*

Debemos primero someternos a la autoridad antes de que podamos llegar a ser una autoridad delegada de Dios. (pág. 110)

Las autoridades delegadas deben recordar que son solamente autoridades representativas de Dios; no tienen autoridad en sí mismas. (pág. 111)

No tenemos absolutamente ninguna autoridad en nosotros mismos. (pág. 111)

Nadie en todo el universo tiene autoridad excepto Dios. (pág. 112)

No nos engañemos pensando que tenemos alguna autoridad en nosotros mismos. Nunca debemos pensar que somos fuente de autoridad. Tengamos siempre presente que Dios es el Único que tiene autoridad y nadie más tiene autoridad propia. (pág. 120)

La medida en la que una persona puede representar la autoridad depende de cuánto conoce la voluntad y los pensamientos de Dios. (pág. 112)

Para ser una autoridad representativa, es necesario que uno primero conozca a la persona a la cual representa. (pág. 113)

Únicamente tendremos autoridad, cuando Dios reconozca nuestras decisiones. Lo que proviene de nosotros no tiene ninguna autoridad en lo absoluto. (pág. 113)

Debe darse cuenta de que uno no posee autoridad en sí mismo. (pág. 114)

La autoridad delegada de Dios [...] debe [...] negarse a sí misma. (pág. 114)

El Señor primero debe quebrantar todo nuestro yo por completo, antes de que podamos llegar a ser Su autoridad delegada. (pág. 115)

Dios quiere que *representemos* Su autoridad, no que la *reemplacemos*. (pág. 115)

La comunión es un requisito básico para ser una autoridad. (pág. 118)

Aquellos a quienes Dios constituye Su autoridad delegada deben [...] tener una comunión constante e íntima con el Señor. (pág. 117)

No hay nada más horrible que ver a alguien hablando a favor de su autoridad con el fin de establecer su propia autoridad para sí mismo. Nadie puede establecer su propia autoridad. (pág. 123)

Toda autoridad auto-establecida debe ser erradicada de nuestro medio. Debemos permitir que Dios establezca cada autoridad y no tratar de establecer ninguna autoridad por nuestra propia cuenta. (pág. 123)

Quienes averiguan lo que otros dicen de ellos y luego se enojan, se sienten indignados o desean vengarse, no son aptos para ser una autoridad delegada. (págs. 126-127)

Quienes se vindican no tienen ninguna autoridad. (pág. 127)

Cuanto más [una persona] [...] piense que es autoridad, menos probable es que lo sea. (pág. 129)

La autoridad delegada no debe actuar según sus propios sentimientos, ni se debe preocupar por sí misma ni puede ser una persona egocéntrica. (pág. 143)

Las autoridades delegadas de Dios suministran gracia. (pág. 144)

Impartir gracia a los demás es una característica de la autoridad delegada. Los que solamente tratan a los demás con justicia no están calificados para ser una autoridad delegada. (pág. 144)

La base de la autoridad es la resurrección. (pág. 146)

Lo que nos da la autoridad es la vida de resurrección que recibimos de Dios. La autoridad no está relacionada con el hombre, sino con la resurrección que se manifiesta por medio de éste. (pág. 146)

Si uno es una autoridad o no, depende de si ha pasado por muerte y resurrección. No hay nada en nosotros mismos que nos distinga como autoridad espiritual. (pág. 148)

La resurrección significa que todo procede de Dios y no de nosotros [...] La resurrección significa que todo es hecho por Dios y no por nosotros [...] Tan pronto como violamos el principio de la resurrección, perdemos la autoridad; y tan pronto tratamos de exhibir la autoridad, la perdemos instantáneamente. (págs. 151, 153)

Cuando tenemos la resurrección, tenemos la autoridad, ya que la autoridad se basa en la resurrección y no en la vida natural. (pág. 153)

Sólo lo que procede de la resurrección resulta en autoridad. La autoridad se basa en la resurrección, y no en nosotros mismos. (pág. 154)

Sólo quienes son maduros en la vida de resurrección, pueden actuar en calidad de autoridad delegada de Dios. Cuanto más se exprese en nosotros la vida de resurrección, más autoridad tendremos. (pág. 152)

Es imprescindible que la autoridad represente debidamente a Dios. (pág. 156)

Nada es tan serio ni tan delicado como representar mal la autoridad. (pág. 159)

Cada vez que ejercemos la autoridad de Dios, debemos orar para estar unidos a Dios. (pág. 159)

La autoridad del hombre se basa en su ministerio, y su ministerio se basa en la resurrección. Sin resurrección no hay ministerio, y sin ministerio no hay autoridad. (pág. 161)

Si la autoridad va más allá del ministerio, viene a ser sólo una autoridad posicional y ya no es espiritual. (pág. 163)

Una autoridad delegada debe tomar una posición delante de Dios que sea pobre y humilde como lo es todo el pueblo de Dios. (pág. 169)

Si una persona siempre está consciente de su autoridad, no está calificada para ser la autoridad. (pág. 171)

La autoridad designada de Dios debe tener la capacidad de soportar las ofensas y de ser ultrajada. Si la autoridad que uno ha recibido no tolera ninguna ofensa, uno no es apto para ser la autoridad. (pág. 173)

Cuanto más desea una persona ser autoridad o ser grande, menos podemos confiarle autoridad. Dios no concede autoridad a quienes desean ser autoridad. (pág. 186)

Lo que hace apto a una autoridad se basa en que esté consciente de su incapacidad e ineptitud. (pág. 188)

Lo más importante de la autoridad representativa es que él representa a Dios. (pág. 203)

Una autoridad delegada es una persona que “representa” a la autoridad y no una que “impone” autoridad. (pág. 203)